

# El relajo de la cultura de la pobreza

MIGUEL DÍAZ BARRIGA\*

*El relajo es ese gelatinoso aflojamiento de normas que permite una insubordinación limitada, que tolera un relajamiento dosificado de las reglas de comportamiento civil (Bartra, 1987: 194).*

*Nos pagaban tres pesos por armar una bicicleta. Pero ése no era'l negocio. Lo que hacíamos mi maistro y yo... declarábamos las cajas incompletas. Llegaban allí los paquetes d'Inglaterra, puras bicicletas desarmadas, ¿ve? De todos modos... siempre, eso ya es regla, las cajas llegaban abiertas, descompletas. Casi siempre se clavan en l'aduana díaquí. Yo me'scondía bajo la ropa las piezas, luego las vendíamos en las tiendas o en la calle. Había muchas que no compraban, porque... pos se las dábamos baratas... claro es que nos las compraban como pan, así de prisa se vendían, y muy baratas porque a mí siempre me ha gustado el trabajo'nrado. Es como les digo a mis hijos... (Lewis 1961: 166).*

Para la antropología mexicana la definición de lo popular sigue siendo uno de los retos teóricos más importantes para el desarrollo de la etnografía urbana. Según varios autores, la definición de lo popular es difícil de precisar porque la vida urbana representa una multiplicidad de procesos culturales e identificaciones complejas. En un ensayo sobre el concepto de la cultura popular, Guillermo Bonfil señala que el parteaguas entre lo popular y lo no popular es una relación de dominación/subordinación (1991: 59).

Esta relación, sin embargo, no captura la heterogeneidad cultural de la vida urbana y las interacciones entre diferentes grupos. Patricia Safa está de acuerdo con Bonfil en tanto que no se puede definir lo popular solamente en oposición a lo hegemónico porque “limita la explicación de los procesos de interacción, negociación, y transacción simbólica entre sectores y clases sociales” (1992: 5). Safa enfatiza la necesidad de conducir estudios detallados sobre las prácticas cotidianas de los habitantes urbanos para identificar estos procesos de negociación. Ni Bonfil ni Safa, sin embargo, plantean la posibilidad de examinar las formas de narrativa del pueblo como un elemento clave de lo popular. En este ensayo analizo una forma de narrativa que forma parte de la experiencia cotidiana de los colonos, el relajo. Caracterizo el relajo como una forma de hablar en broma, interpretando su papel en la cultura mexicana, y al mismo tiempo, demostrando la manera en que uno de los informantes de Oscar Lewis, Guillermo Gutiérrez, “echa relajo.”

Renato Rosaldo, en su libro *Cultura y Verdad: La Reconstrucción del Análisis Social*, describe el papel que los chistes y la ironía juegan en las culturas populares (1989). Rosaldo contrasta este uso del humor con reportajes objetivistas que describen la cultura como sistemas de reglas. Rosaldo señala que el reconocimiento de las diferencias entre las formas de narrativa de los informantes y la del analista puede iluminar procesos culturales y relaciones de poder. Siguiendo los pasos de Rosaldo, analizo las tensiones que existen entre la narrativa de la modernización de Lewis y el relajo de Guillermo, y demuestro que este último “echa relajo” para criticar la ideología de la modernización y los estereotipos dominantes.

---

\* Departamento de Sociología y Antropología, Swarthmore College, Philadelphia.

El artículo se divide en dos partes. En la primera muestro que la teoría de la cultura de la pobreza se parece más al pensamiento social mexicano —específicamente a las definiciones de “lo mexicano” de Samuel Ramos y Octavio Paz— que lo que se cree comúnmente. En la segunda describo la manera como Guillermo Gutiérrez “echa relajo” para criticar la sociedad mexicana y cuestionar la autoridad de Lewis como etnógrafo. La meta de este trabajo es, pues, entender la obra de Lewis como sugiere Jean Franco “no como una reflexión de ‘lo mexicano,’ ni como una ilustración de la tesis de la ‘cultura de la pobreza,’ sino como una demostración del problema, aún no resuelto, de interpretar las culturas subalternas.” (1989: 159).

## **Primera parte**

### *Las narrativas de la modernización*

En su libro, *Plotting Women*, Jean Franco sostiene que la narrativa de la modernización representa el desarrollo económico en términos del establecimiento de un patriarcado benévolo. Esta narrativa contrasta el Estado moderno y paternalista con la cultura popular en la cual “la familia dividida, el culto de la violencia, y la mujer ‘masculinizada’ independiente tienen que transformarse en una nueva santa familia, en la cual las mujeres acceden voluntariamente a su propia subordinación... a un Estado paternal” (1989: 147-148). Del mismo modo, mediante la construcción de los estereotipos del pelado, los hombres de la clase obrera son representados en las narrativas de la modernización como incapaces de asumir el papel del patriarca benévolo. Las narrativas de la modernización, entonces, enfatizan la necesidad del patriarcado benévolo en el desarrollo económico. Esta representación es ciertamente veraz para la teoría de la cultura de la pobreza, que destaca las aspiraciones bajas y la ruptura de relaciones familiares entre los colonos. Incluido en la lista de características de la cultura de la pobreza hay un sentido de inferioridad, agresividad, fatalismo, y machismo.

### *La reacción mexicana*

En México, como todo el mundo sabe, hubo una reacción negativa a la obra de Lewis (Franco, 1989: 160). Al insultar el nacionalismo mexicano y el orgullo en el desarrollo económico después de la Revolución Mexicana, Lewis aparentemente tocó un punto sen-

sible. Lewis interpretó esta reacción como un acto de resentimiento contra un gringo que había revelado “al mundo” la miseria de los colonos y el fracaso de la Revolución Mexicana (Rigdon, 1988: 188-189). Lamentablemente, la reacción mexicana contra el trabajo de Lewis ha ofuscado el grado de similitud entre la teoría de la cultura de la pobreza y las representaciones de los colonos en el pensamiento social mexicano. Una comparación de las ideas de Lewis con las de escritores como Samuel Ramos y Octavio Paz revela más similitudes que diferencias. Las ideas de Ramos, Paz y Lewis sobre la cultura mexicana son parte de un conjunto más amplio de las narrativas de la modernización, en el cual la desviación y la violencia cultural, la falta de una autoridad patriarcal benévola y los problemas del desarrollo económico existen entrelazados. La dinámica de género de tales narrativas —su representación de los colonos como pelados y de las colonas como personas que requieren el control de un patriarca— es un tema que recientemente ha recibido mucha atención (Bartra, 1987; Franco, 1989).

### *El estereotipo del pelado*

El antropólogo Roger Bartra ha comenzado a analizar cómo los estereotipos del pelado se han difundido en la cultura popular mexicana. Lo que es evidente en las investigaciones de Bartra es que la difusión de estereotipos en la cultura mexicana —mediante una variedad de mecanismos, incluyendo tradiciones cómicas— no se debe ver aislada del pensamiento social (1987: 175-181). El estereotipo del pelado en la cultura popular incluye una variedad de temas, tal como la confusión sexual y el machismo. Vale citar a Bartra extensamente en este contexto:

Con gestos y mímica —paralelos al sin sentido del derrame de palabras— se insinúa que hay otra interpretación, que hay algo oculto; esa otra realidad invocada por el cabeceo y los movimientos de cejas y de cadera es un mundo de ventajas ilegales, de sexualidad sin erotismo, de poder sin representatividad, de riqueza sin trabajo. Hay en los albueros y en las fintas una sutil invitación al soborno: las reglas del juego se fundan en una venalidad populachera que permite al mexicano evadir a la policía, estafar a los imbéciles, escapar de la homosexualidad, conseguir coitos fáciles con mujeres ajenas mientras evita que la propia le ponga cuernos. El pelado vive en un mundo que, para funcionar, necesita ser aceitado permanentemente: así se construye una sociedad resbalosa donde todo pierde sentido a cada instante y donde la civilidad es escurridiza y lúbrica (180-181).

Bartra ve este aceitamiento de las relaciones sociales no como una seña de “lo mexicano” sino como una reflexión de la corrupción del sistema político. La estructura de este sistema es un “laberinto de contradicciones, albures, y fintas que permite que las más radicales demandas populares sean admitidas: inevitablemente se perderán en el dédalo de corredores, antosalas y oficinas, de manera que se disipará su sentido original” (p. 177). Según Bartra, el relajo está implicado en este laberinto de gestos verbales porque expresa y critica la corrupción política y las relaciones de clase.

#### *Relajo y relaciones de clase*

Los temas de relajo y la dominación de clase han recibido su tratamiento más riguroso en el libro de Jorge Portilla, *La fenomenología del relajo*. Portilla sostiene que es necesario estudiar el relajo para entender la “cultura de las calles” y las maneras en que los colonos suspenden los valores de seriedad, esnobismo, y normas dominantes de conducta (Portilla, 1966: 25). Para Portilla, el relajo está indirectamente ligado a las dinámicas de clase que se expresan en la relación entre el relajiento y el “apretado”. Sin embargo, mientras que el relajo critica las relaciones de clase, también niega el futuro, y crea lo que Portilla llama una falta de seriedad. Es un acto de autodestrucción. La dicotomía

que elabora Portilla entre apretados y relajientos es demasiado severa, ya que echar relajo y conversar formalmente no son actividades limitadas a una u otra clase. Lo que Portilla ha logrado es describir una dinámica específica del poder mediante la cual los colonos socavan los valores impuestos por la clase dominante. La manifestación de esta dialéctica caracteriza el relajo de Guillermo. Sin embargo, en vez de ser un acto de autodestrucción, el relajo de Guillermo es una invitación a que Lewis participe en el diálogo.

## **Segunda Parte**

### *La familia Gutiérrez*

Aunque la familia Gutiérrez no figura prominentemente en el trabajo de Lewis, sí jugó un papel importante en su formulación inicial de la tesis de la cultura de la pobreza. Como es evidente en sus cartas, Lewis pensó que la familia Gutiérrez era el mejor ejemplo de una familia atrapada en la cultura de la pobreza. En la introducción a *Antropología de la pobreza* Lewis señala que la familia Gutiérrez está adaptada a sus circunstancias económicas. Además, aunque la familia muestra muchas de las características de la cultura de la pobreza, la conducta de Guillermo no refleja el énfasis cultural mexicano sobre la dominación masculina y el culto del machismo. Lewis explica que Guillermo está orgulloso de trabajar por su cuenta. Estos ideales de progreso y emprendimiento, sin embargo, son los primeros valores que el relajo de Guillermo socava. El relajo se centra primero en los proyectos de negocios, pero después se transforma en una crítica general de la modernización. Al fin de cuentas, las conversaciones entre Oscar Lewis y Guillermo Gutiérrez llegan a ser críticas, hechas en forma de relajo, no sólo de los valores dominantes de progreso sino del papel de Lewis como etnógrafo.

### *Guillermo “echa relajo”*

En sus entrevistas con Lewis, Guillermo habla sobre sus proyectos de negocio: Guillermo alquila su televisor a sus vecinos y abre una agencia de renta de bicicletas. Desde el principio, sin embargo, los relatos de Guillermo sobre sus varios proyectos tienen una dimensión cómica. Por ejemplo, Guillermo cuenta esta historia sobre su agencia de bicicletas.

Cuando Guillermo se dio cuenta de que había encontrado una mujer muy trabajadora de la que podía depender, trató de realizar su sueño de emprender negocios. Inició uno de bicicletas con su ex patrón. Los dos hombres invirtieron todo su dinero en cincuenta bicicletas no reclamadas, chocadas o robadas. Guillermo llevó a cabo la reparación y su socio cambió los números de registro “para que todo estuviera legal”. Alquilaban y vendían las bicicletas y les fue bien, a pesar de que los competidores se las robaban. Más tarde, ampliaron sus operaciones con el negocio de ropa usada. A Guillermo le correspondía recabar semanalmente el dinero de la venta en abonos. Cada vez que regresaba, su socio le informaba que les habían robado una bicicleta. La cosa continuó hasta que las existencias se redujeron a diez unidades. Desanimado, Guillermo tomó la parte que le correspondía disolviendo la sociedad. Poco tiempo después su ex socio abrió su propia agencia de bicicletas con una cantidad aproximada de cincuenta de ellas. Fue entonces cuando se dio cuenta de cómo el socio se había robado la propiedad común (1961: 132).

Es difícil decir si la historia es verdadera porque es poco probable que Guillermo fuera suficientemente ingenuo como para no haberse dado cuenta de la obvia manera en que le fueron robadas las bicicletas. Este relato, sin embargo, inicia una serie de historias mediante las cuales Guillermo empieza a entrar, para usar la frase de Bartra, al “mundo del pelado”. El relajo de Guillermo cubre muchos de los temas menciona-

dos por Bartra —incluyendo, “estafar a los imbéciles, escapar de la homosexualidad, ganar dinero sin trabajar, y conseguir coitos fáciles con mujeres ajenas mientras evita que la propia le ponga cuernos” (Bartra 1987: 180-181). Sin embargo, en el proceso de articular este “mundo” Guillermo también satiriza estereotipos dominantes. En vez de engañar a otros, Guillermo mismo es estafado y revelado como imbécil. Muchos de sus intentos para ganar dinero sin trabajar incluyen esquemas tan ridículos que pocas veces dan resultado. Él se relaciona con homosexuales y casi nunca actúa como macho, al punto que él empieza a ser un cornudo. Por ejemplo, Guillermo le menciona a Lewis que su mujer ya no le obedece y que él ha perdido su autoridad. En el proceso de satirizar estereotipos dominantes, él también empieza a criticar los valores modernistas de eficiencia y el patriarcado benévolo.

El relajo de Guillermo es quizás más evidente en su descripción de un plan para vender al regente un nuevo diseño para burdeles.

También trabajó en el diseño de una casa moderna de prostitución, problema al que prestó atención cuando los periódicos publicaron las pésimas condiciones en que se encontraban las casas de mala nota de ahí cerca, en la calle de los Tintoreros. Construyó el modelo en cartón con la esperanza de venderlo al Regente de la ciudad. El edificio, con techo de vidrio, carecía de ventanas y sólo tenía dos entradas angostas una al frente y la otra en la parte posterior de un largo pasillo central. En ambos lados del pasillo había cuartos pequeños con cortinas en las entradas. Cada cuarto estaría equipado con dos camas de cemento (para evitar las chinches), colchones, un lavabo, y dos asientos también de cemento. Todas las prostitutas deberían usar batas azules y esperar sentadas a los clientes, en lugar de solicitarlos completamente desnudas como en ocasiones lo hacían. El objeto de la puerta posterior era dar facilidades al cliente para que pudiera alejarse sin que se avergonzara cuando cambiara de parecer, como muchas veces en el pasado le sucedió al propio Guillermo.

Esto es pa que se metan aquí las mujeres de Tintoreros y de por ai. Como el edificio va costar dinero, pos se les cobra algo ¿no?, menos que allí en Tintoreros. Como'sta cerrado, pos no las pueden ver, no? Entonces el quen'tra por aquí, pos ya sabe a lo que va. Ora que si no le gustó, pos se sale por esto'tra puertecita. Y las cortinas, en vez de puertas, pa no'star abriendo y cerrando. Con dos mujeres en cada cuarto, al año ya'stá pagado el edificio. Y entonces, ya completo todo, pos se lo llevo a Uruchurtu. Por la idea ai que me dé mil, dos mil pesos ¿no cré? Esto me servirá pa empezar otra agencia de bicicletas. Así pos, voy pa'rriba. ¿Siempre he'dir al progreso, no? (p. 134).

¡Si esto no es relajo los mexicanos no tienen sentido del humor! El relajo de Guillermo es una crítica a los problemas inherentes al progreso y al desarrollo hecha en un lenguaje figurativo. El énfasis de Guillermo en la uniformidad —prostitutas que usan batas idénticas y el uso de sillas de concreto— critica los ideales modernistas de eficiencia. En verdad, el programa de modernización del regente Uruchurtu fue duro porque implicaba la demolición de las colonias populares. En su entrevista, Guillermo nota que el regente había decidido destruir burdeles, salones y otros edificios en la Calle Tintoreros. El truco de presentarse ante el regente con un plan para burdeles modernizados es, entonces, una crítica de los programas de modernización.

El relato de Guillermo sobre el burdel es seguido por una serie de historias que tienen el mismo filo irónico. Estos torpes intentos para sobresalir incluyen intentos de recibir recompensa de un sindicato. Por ejemplo, Guillermo trata de mutilarse.

Cuando Guillermo se enteró de las indemnizaciones por daños permanentes, pensó en mutilarse. “Yo trabajaba en una máquina prensadora donde había que meter el papel con mucho cuidado, porque si no, perdía uno la mano. Yo me puse a pensar cuánto me darían por un dedo que yo perdiera. Y luego, me puse a pensar cuál dedo no me serviría. Yo no iba a perder un ojo, ni una mano, no... Pero dije... bueno, pues un dedo, ¿qué tanto es?... Dije, bueno, pos éste, el dedo de en medio de la mano izquierda no me serviría. Y que lo meto en la máquina... (Lewis 1961: 168).

Desafortunadamente, la máquina fue apagada antes de que Guillermo pudiera meter el dedo. Sin embargo, Guillermo tiene más éxito al recibir compensación por enfermedad. Como resultado de haberse comido veinte barquillos Guillermo se enferma y se hace operar de las amígdalas. También trata de hacerse una hernia levantando cajas pesadas pero (de alguna manera) termina con apendicitis. Estos repetidos intentos de lastimarse, para aplicar la terminología de Portilla, conllevan el rechazo del valor normativo y suponen una suspensión de seriedad (1966: 25). Las declaraciones de Guillermo parecen ser autodestructivas, indicando una incapacidad para adoptar los valores modernos. Esta interpretación, sin embargo, es demasiado literal, porque estas historias son contadas en el contexto de la crítica de Guillermo contra los sindicatos corruptos. Como Bartra señala, el desorden del relajo es una reflexión de la corrupción oficial. Los intentos de Guillermo por recibir compensación del sindicato se deben ver en el contexto de su valoración

crítica de los sindicatos mexicanos. “[L]a mayoría de los líderes sindicales son ladrones, abogados o hombres del gobierno. Nadie es honesto. Los más grandes líderes son los más rateros” (Lewis: 1961: 173).

La aparente falta de conocimiento del relajo por parte de Lewis crea la condición que le hace llegar a extremos. Es un proceso que se alimenta de sí mismo. El relajo de Guillermo Gutiérrez desborda hacia una variedad de asuntos, incluyendo intentos de volverse monje para ahorrar dinero.

A Guillermo le iba bien; a veces obtenía treinta pesos al día, pero jugaba y gastaba el dinero en bebidas alcohólicas y en ropa. Cuando se dio cuenta cómo desaparecía su dinero se alarmó y decidió afiliarse a un grupo vecino que era llamado los “monjes.” Era ésa una fraternidad formada por cincuenta jóvenes guiados por un viejo puritano a quien llamaban “Padre.” El “Padre” les aconsejaba no fumar, no beber y no ir con mujeres. Decía, según Guillermo: “La carne’s blanda, la carne resiente. Si tienes un desmando con tu cuerpo, perjudicas tu salud. Te digo que uno es com’un puerco, lo cuidas y vive más. Si no te vas con ninguna mujer vas a vivir mucho más y hasta te pones fuerte, engordas.” Estas enseñanzas impresionaron a Guillermo, especialmente porque no se referían al juego, que había llegado a ser su pasión. Los “monjes,” decía Guillermo, eran “como una religión, así, comu’na secta pa cuidarnos todos. El que se salía de la regla se moría pa nosotros. Hasta las muchachas venían a vernos, nos buscaban... así como no se imagina; y nosotros, como andábamos... pos no. No teníamos novias, ni nada. Pos ellas andaban rete’ntadas con nosotros! Y como vian que no les hacíamos caso, siban diciendo... ‘Ustedes son jotos’, y nosotros, pos nomás nos reíamos, ¿no?”

Los “monjes” también llamaron la atención de un grupo de homosexuales que empezaron a asediarles. Los llevaban al cine, les prestaban dinero sin preguntar cuándo lo pagarían, les servían buenas comidas y así por el estilo. Guillermo los explotó lo mejor que pudo sin acceder a sus pretensiones. En una ocasión el grupo de homosexuales dio una fiesta pródiga en uno de los patios de reunión, con tres orquestas para bailar, comida, bebida, flores y decoración. Los propios homosexuales se ataviaron como las artistas de cine. “Fue una fiesta rete suave. Había una cárcel, allí onde pagaba uno multas, y otra casa onde se casab’uno con cualquiera de los jotos, pos eran los únicos que’estaban ai!, pero al otro día vinieron los agentes por ellos y se los llevaron al Carmen, ¡presos a todos! Si hubieran venido el día de la fiesta, pos yo también hubier’ido al bote ¿no cre?” Guillermo sentía simpatía por esos hombres, aunque no cayó en sus hábitos. Creía que se habían convertido en lo que eran porque habían tenido demasiadas mujeres (Lewis 1961: 166-167).

Aquí Guillermo utiliza los estereotipos del pelado como mujeriego y especialista en despreciar a los homosexuales y evadir a la policía. En esta historia transforma parcialmente estos estereotipos —deja de acosar mujeres, es aparentemente comprensivo con los homosexuales y, por poco, evita ser detenido—. Como en otros intentos por sobresalir, Guillermo usa y se burla de los estereotipos dominantes simultáneamente. Los intentos de Guillermo para progresar sólo lo conducen a un mundo venal donde todo pierde sentido. En tal mundo, los hombres se vuelven homosexuales por tener muchas mujeres, los grupos “puritanos” permiten juegos de suerte, y la necesidad crónica de dinero afecta todos los aspectos de la vida social.

#### *Lewis como “apretado”*

Además de criticar las nociones modernistas de progreso, el relajo de Guillermo también interroga la autoridad de Lewis como etnógrafo. Guillermo Gutiérrez y Oscar Lewis representan en forma parcial la dialéctica del relajamiento y el apretado. Obviamente, Lewis representa algunos de los estereotipos del apretado porque es extranjero. Podemos imaginar también que él tomó sus entrevistas etnográficas muy en serio. El aspecto más interesante de la construcción de Lewis como apretado es que él se veía a sí mismo como “personificación” de los valores de la sociedad más influyente. Lewis, pues, “en carne y hueso” representaba los valores de progreso y la cultura moderna. Jean Franco señala que Lewis “se ve como el representante de un poder paternalista y benévolo, en verdad, ésta era una de las caras que los Estados Unidos presentaba al mundo en los años 50, cuando su prosperidad podía ligarse a la exportación de mercancías” (1989: 161). Esta personificación de los valores del progreso norteamericano, para utilizar las ideas de Portilla, no permite el diálogo porque Lewis no reconoce las propiedades trascendentales de los valores —que son aspectos de las comunidades y no solamente de los individuos.

#### **Conclusión: El relajo de la cultura dominante**

Para los estudios de culturas subalternas, el relajo presenta problemas interpretativos tanto en su desenvolvimiento en la vida cotidiana como en su pro-

ducción de estereotipos dominantes. Mediante un análisis de la obra de Lewis, he delineado una serie de conceptos para interpretar el significado del relajo. En el contexto de las narrativas de la modernización, el relajo confronta los vínculos sutiles entre las nociones de progreso, eficiencia y el patriarcado benévolo. Como una expresión de la dialéctica apretado/relajamiento, el relajo hace sobresalir y confronta las relaciones de poder mediante las cuales se produce la verdad etnográfica. Los intentos de Guillermo de vender un nuevo diseño para burdeles al regente, de mutilarse y de adoptar valores puritanos, representan comentarios satíricos sobre la dura situación de los colonos. La meta de Guillermo, sin embargo, no se limita a producir desorden, sino también a entablar un diálogo con Lewis. A fin de cuentas el comentario de Guillermo nos hace recordar que los estereotipos dominantes y las narrativas de la modernización son también formas de relajo. En realidad, si alguien se hubiera tomado la molestia de preguntarle sobre la teoría de la cultura de la pobreza, Guillermo podría haber dicho, “pos, es un relajo.”

#### **Bibliografía**

- BARTRA, ROGER  
1987 *La Jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo.
- FRANCO, JEAN  
1989 *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*. Nueva York, Columbia University Press.
- LEWIS, OSCAR  
1961 *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, OCTAVIO  
1959 *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PORTILLA, JORGE  
1966 *La fenomenología del relajo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RAMOS, SAMUEL  
1965 *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe Mexicana.
- RIGDON, SUSAN M.  
1988 *The Culture Facade: art, science, and politics in the work of Oscar Lewis*, Urbana, University of Illinois Press.
- ROSALDO, RENATO  
1989 *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*, Boston, Beacon Press.